

Correo 21-6-1977

Los nuevos libros

Salamandra de hojalata

Por EDUARDO HOPKINS

Manuel Pantigoso es autor de este poemario recientemente publicado por Ediciones de la Biblioteca Universitaria (Lima, 1977). Acompañado con varias ilustraciones realizadas por uno de sus hijos, Pantigoso expone un texto que tiene en sí, entre otros méritos, un aliento siempre saludable: el del experimento. Entre nosotros la audacia formal no es algo frecuente, por ello esperamos de Manuel Pantigoso aventuras más atrevidas.

Salamandra de Hojalata se abre como la imagen de un fluir necesario, inevitable, impuesto a los hombres por una entidad desconocida o, por lo menos, inabrazable. Ese fluir, concretado en un ser que integra atributos animales e inanimados, asume una peculiaridad monstruosa por lo que significa en sentido de destrucción, de infelicidad. Tan antiguo tráfago ("la vieja caravana en sus arenas", dirá el autor) ha sufrido una transformación —y Pantigoso así lo ha percibido— lo infernal ha sido actualizado: en la poesía contemporánea es un río de hierro y tuercas.

Aquel tren o infierno nos gobierna, es lo que habitamos y nos conduce. Pantigoso concibe un mundo desesperante cuyo monótono acorde (memento) telegráfico proyecta hacia el vacío su mensaje de M—U—E—R—T—E. No obstante, en el seno de la salamandra o cementerio existe un sector de intimidad: sueños, amor, confesiones personales, creatividad. Gracias a ello es posible sobrevivir:

"Engarzados de miedo
tususpensiónymicaída
para no desmayarme en las esquinas..."
"parapetado
lejos del verano
de espectros y en cucullas)
tu falo se enciende y sobrevive
la fiera dignidad de tu frente"

"EN EL COCHE CEMENTERIO FLO
RECEN ARDIENDO LOS ALMENDROS"
"es necesario oponer el ocio creador"

"elevando lo cotidiano a la altura del encanto", etc.

Aquel tránsito perentorio que se describía simbolizado en la salamandra, sin embargo, consiste en un no avanzar, es un estancamiento. La negatividad de dicho desplazarse queda planteada cuando se dice:

"—¿pasa efectivamente por las estaciones?

—el movimiento es una estatua todavía

—un muro férreo el lugar al que viajo"

En estos versos no sólo se pone en duda la efectividad del movimiento, sino que se afirma su condición estática ("esta tua"), para llegar a la angustiosa confirmación de la permanencia, del encierro inmutable, de que se viaja hacia el lugar en que se está, es decir aquel "muro férreo" o salamandra.

Existe, a pesar de todo, una voluntad de esperanza orientada hacia una estación nueva, una quinta estación ajena al ciclo infernal de las cuatro primeras. Esta concepción se apoya en la secuencia gráfica del texto, cuyo diseño desarmónico, de múltiples planos y cortes, discursos enfrentados, elevaciones y salientes desemboca en una estructura esférica, armónica, que presenta el anhelo por una existencia superior, en la cual el hombre deje de ser un desterrado, el que no vive, el sin natura. La línea, fuera de la esfera, horizontal, como signo de avance real, positivo.

La técnica del contrapunto le permite a Pantigoso estructurar su texto como un conjunto de visiones y voces en tensión, del que surge el lamento y la esperanza a través de ciertos resquicios que la máquina infernal no puede evitar durante su trayecto. Gracias a esta manera de composición, el poemario de Pantigoso se presta especialmente a la teatralización, a la distribución del recitado entre varios actores, como efectivamente se ha hecho últimamente. De esta forma se perfila con claridad, en especial para un público no iniciado, la organización y el sentido propuestos.

"Correo" 21/6/77